

Gacetilla N° 19

Vulnerabilidad multidimensional de niñas, niños y adolescentes en Argentina ante la pandemia¹

Jorge Paz²

Claves

- ✓ Hay 13,2 millones de niñas, niños y adolescentes en Argentina hoy (año 2020). Una proporción no menor de esas NNyA se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad por diversos motivos, una vulnerabilidad multidimensional.
- ✓ Los riesgos que hacen a una NNyA vulnerable van desde la posibilidad de interrumpir su escolaridad regular, hasta quedar sola/o por la muerte de la persona adulta con la que vive.
- ✓ Se pudieron medir 6 dimensiones de vulnerabilidad para la situación más reciente, primer semestre de 2019: edad de la persona de referencia (PR) del hogar, estructura del hogar, situación laboral de la PR, tipo de hogar, ayuda y pobreza (monetaria y NBI).³
- ✓ La vulnerabilidad de NNyA que viven en hogares cuya PR es una mujer es siempre mayor que el promedio de los hogares del país.

1. Introducción

Una pandemia o una epidemia actúa sobre el bienestar de la población a través de diversos canales. En algunos casos de manera directa impactando sobre la salud de algún miembro activo de los hogares y reduciendo su capacidad de generación de ingresos y, por lo tanto, deteriorando su nivel de bienestar. Pero hay otras vías, más bien indirectas, igualmente importantes. La fase de contención de cualquier pandemia o epidemia (que incluye aislamiento, cuarentena y cierre de escuelas) tiene un efecto recesivo sobre la actividad económica, lo que se traduce en un empeoramiento del mercado laboral y de las finanzas públicas, entre otras dimensiones económicas, y que terminan impactando en el bienestar de los hogares y de las personas que allí residen.

Las niñas y los niños que están al cuidado de las personas mayores afectadas se ven perjudicadas/os por estos motivos también. Pero a éstas/os se suman los efectos de la imposibilidad de asistir a la escuela. Según los últimos datos disponibles de las estadísticas del Ministerio de Educación, en la Argentina son aproximadamente 10,491,524 las niñas y los niños que asisten a la escuela a los niveles primario y secundario. Esto equivale a un 79,6% de la población menor de 18 años.

¹ Fecha del documento: 20 de marzo de 2020.

² Investigador Principal, Conicet – Profesor Titular, UNSa.

³ Se considera más apropiado hablar de persona de referencia (PR) que de jefa/e de hogar, dado que esta última denominación da lugar a equívocos al relacionársela con la provisión de ingresos. La PR responde más exactamente a lo que se pregunta a las personas en las entrevistas: ¿Quién de las personas de este hogar es identificada como jefa/e?

El efecto que estos factores pueden ejercer sobre el bienestar va a depender de condiciones de vulnerabilidad preexistentes, algunas de los cuales son muy específicas y puntuales, y otras muchas que no pueden ser observados con la información disponible en encuestas a hogares.

En esta nota nos concentraremos exclusivamente en los **efectos probables** de la pandemia de COVID-19 sobre el bienestar de **niñas, niños y adolescentes** de Argentina. Se usará la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y el Censo Nacional de Población como fuentes de información. Estas decisiones implican al menos dos cosas: a) no dirá nada de lo que atañe al bienestar de otros grupos de población (personas adultas en edades centrales y personas mayores); b) se dejará fuera del análisis muchas condiciones de vulnerabilidad que no pueden ser medidas con la EPH y otras que podrían ser medidas pero que consideramos preferible tratarlas en otra nota, por su gran peso específico (por ejemplo, la educación).

La nota se organiza de la siguiente manera: en la próxima sección se aborda el concepto de *vulnerabilidad preexistente*, mientras que en la sección 3 se lo operacionaliza. En la sección 4 se muestran y discuten los valores de los indicadores propuestos. En la sección 5 se incorpora la idea de *vulnerabilidad multidimensional* para llamar la atención sobre la distribución conjunta de las vulnerabilidades listadas en la sección 3. En la última sección se presentan unas pocas conclusiones e incluye una agenda de trabajo en esta dirección.

2. Condiciones de vulnerabilidad preexistentes

Así como el nuevo coronavirus provoca mortalidad en las personas mayores por ciertas *condiciones de salud preexistentes* (hipertensión, diabetes y obesidad, principalmente), las *condiciones sociales preexistentes* pueden impactar en el bienestar de la población. En el caso de las niñas y niños las condiciones sociales preexistentes provienen de su situación individual (la asistencia a la escuela, por ejemplo), de la situación de la persona adulta responsable de su cuidado, o del hogar en el que reside.

Por su parte, los mecanismos o canales a través de los cuales esto se hace posible pueden ser directos e indirectos. Los directos, dañando la salud de la población; los indirectos, a través de las medidas que debe tomar el gobierno para hacer frente a la pandemia. Los efectos de los impactos sobre el bienestar podrían ser mitigados a través de acciones de política pública concretas, muchas veces usando los programas de protección social preexistentes, que contrarresten las pérdidas de bienestar.

Los canales de transmisión directos son aquellos que permean de manera directa, sin mediación, las condiciones que determinan el bienestar de una niña, niño o adolescente. Por ejemplo, la enfermedad o muerte de un perceptor de ingreso del hogar, provocada por acción del virus. En el caso de la muerte no hay que explicar más, pero la enfermedad se puede traducir en caída de ingresos, pérdida de días de trabajo o de empleo.

Los canales de transmisión indirectos tienen su origen en las medidas impuestas por el gobierno, como el aislamiento, o la crisis económica, y no difieren en sus efectos de las tradicionales. Se enfatiza que se trata de medidas gubernamentales que están motivadas por la necesidad de contención (y/o mitigación) de una pandemia o una epidemia que, indefectiblemente, debe implementar un gobierno para provocar un daño menos severo. Un ejemplo, es la caída de la actividad económica agregada y sus efectos sobre el empleo y sobre los ingresos de la población.

3. Selección de indicadores

Los indicadores seleccionados son aquellos que pueden ser estimados con las fuentes seleccionadas para este estudio. Aunque esta aclaración parezca referirse a una cuestión obvia (se mide lo que se puede medir) creo que no está de más aclarar que soy consciente que las dimensiones listadas no agotan lo que cubre el concepto de vulnerabilidad, ya sea sanitaria o social.

Canales directos

La edad de la jefa/e de hogar es uno de los indicadores de vulnerabilidad directa más cercanos a lo que se pretende medir. Se considera vulnerable una niña o niño que reside en un hogar cuyo jefe es mayor de 40 años dado que se considera que a partir de esta edad, la probabilidad de enfermar o morir por COVID-19 aumentan ostensiblemente.⁴

Canales indirectos

La estructura del hogar. Los hogares monoparental o extenso, aparecen por cuestiones duales. El monoparental por la probabilidad de la niña/o de quedarse sola/o si su progenitor necesita ausentarse del hogar por cualquier motivo. Entre estos motivos figura la enfermedad o muerte por COVID-19. El extenso, por la probabilidad de estar regido por una persona mayor, que es la que tiene más riesgo de desenlace fatal en el caso de enfermarse con el nuevo coronavirus.

La situación del mercado laboral, por su conexión directa con la posibilidad de generar ingresos para el hogar y, en consecuencia, de que el hogar caiga en la pobreza. Los tres grupos seleccionados tienen trayectorias laborales inestables lo que se traduce en ingresos altamente volátiles (Beccaria 2001) y fuertemente dependientes de las condiciones del ciclo.

La dependencia de la ayuda intenta capturar las restricciones que enfrentan los gobiernos cuando deben hacer frente a múltiples demandas de protección. Las epidemias, las pandemias u otros desastres (guerras, inundaciones, etc.) requieren de una expansión del gasto público social en situaciones en las cuales los ingresos del estado se ven fuertemente reducidos por la caída en la actividad económica. La situación de niñas y niños en estos hogares puede verse afectada por la necesidad del estado de tener que repartir recursos entre un número mayor de beneficiarias/os.

La condición de pobreza estructural es un canal directo por las dificultades que impone poder cumplir adecuadamente con las normas profilácticas que implica la contención: aseo personal y permanencia en el domicilio. Una vivienda que arroje déficit en calidad de los materiales o en acceso a las redes públicas de agua, cloaca o gas, hace más complicado el acatamiento de las medidas.

La condición de pobreza por ingresos captura no sólo la posibilidad de adquirir elementos profilácticos como guantes, barbijos, etc., sino de alcanzar una alimentación de calidad que permita mantener las defensas altas y adquirir bienes y servicios respetando las condiciones del aislamiento.

⁴ Puede consultarse la Gacetilla Nro. 17 el 1elde donde se muestran datos que dan sustento empírico a esta afirmación.

4. Vulnerabilidades detectadas

Las niñas, niños y adolescentes enfrentan riesgos diversos ante la pandemia de COVID-19, principalmente aquellas/os que residen en hogares cuya jefa de hogar o persona de referencia es una mujer.

Los riesgos de ver empeorada su situación de bienestar afectan a un grupo importante de niñas, niños y adolescentes del país. El porcentaje de niñas y niños en situación de vulnerabilidad preexistente con los indicadores usados va desde el 28% al 63% en el conjunto de hogares y del 30 al 72% en los hogares cuya jefa es una mujer (Cuadro 1, Apéndice).

No se encuentran diferencias significativas por sexo. Para los hogares en general, la vulnerabilidad más alta se detecta por pobreza multidimensional-unión y la más baja por pobreza estructural.⁵ En los hogares con jefatura femenina la vulnerabilidad mayor proviene del mercado de trabajo y la más baja, también, como en el caso anterior, de los hogares pobres por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Más de la mitad de niñas y niños residen en hogares cuya jefa de hogar o persona de referencia tiene una probabilidad positiva de fallecer. Esta proporción se encuentra desigualmente distribuida en el territorio nacional, siendo mayor en el noroeste y en el nordeste, y en la franja oriental que llega hasta la primera mitad del territorio nacional.

Como puede constatarse en los Gráficos 1 y 2 del Apéndice de Gráficos, la probabilidad de morir se hace positiva a partir de los 40 años de edad. La evidencia que contienen las figuras mencionadas, es idéntica a la que aparece en los estudios realizados para otros países (Beam Dowdet *et al.* 2020; Onder *et al.*, 2020), como así también datos directos no procesados de países con comienzo temprano de la pandemia.⁶

Tomando en cuenta esta información se seleccionaron las categorías de vulnerabilidad que figuran en la tercera columna del Cuadro 1 (Apéndice de Cuadros) para la dimensión I: edad de la PR. Así puede verse en el Cuadro 2 (Apéndice de Cuadros) que entre un 56% y un 58% de las niñas y niños de Argentina residen en hogares con algún tipo de riesgo de experimentar mortalidad de su PR. Igualmente, las proporciones mencionadas se reducen marcadamente conforme aumenta la edad de la PR.

En los mapas 1 y 2 (Apéndice de mapas) se muestran la distribución espacial de este fenómeno a nivel Departamentos de provincias. Solamente se muestra el porcentaje de niñas y niños que residen en hogares cuya PR tiene menos de 40 años y aquéllos en los que la PR tiene 70 años más, es decir alta vulnerabilidad según la definición dada en el Cuadro 1 (Apéndice de Cuadros).

Las niñas y niños que están en riesgo por tipo de hogar, supera el 40% en general, pero los que tienen una mujer como PR superan el 60%. Esto es así porque los hogares monoparentales en su gran mayoría están regidos por mujeres. En consecuencia, la proporción de niñas y niños en hogares monoparentales con jefatura femenina más que duplica al promedio. El riesgo en este caso es económico y de cuidado. Si la madre trabaja, las NNyA se deben quedar solas/os; si la madre dedica su tiempo al cuidado, los ingresos del hogar pueden caer y poner en riesgo el sustento material del hogar. A nivel del conjunto,

⁵ Para entender qué dimensiones considera pobreza multidimensional puede consultarse Paz (2019).

⁶ Pueden verse los informes de España, por ejemplo, que contienen datos de este tipo:

https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/documentos/Actualizacion_80_COVID-19.pdf

alrededor de 1,5 millones de NNyA se encuentran en esta situación (mono-parentalidad con jefatura femenina).

La concepción de hogar extenso en riesgo es menos intuitiva. Se trata de hogares con numerosos miembros y miembros de varias generaciones. Probablemente su vulnerabilidad esté capturada por otros indicadores usados aquí, como la pobreza por NBI (principalmente hacinamiento), o por la edad de la PR. Ejemplo de esto último son los hogares con jefatura de persona mayor, que tienen un riesgo de mortalidad mayor.

Más de la mitad de niñas y niños residen en hogares cuya/o jefa/e está desempleada/o, o experimenta precariedad en el mercado laboral. El porcentaje supera el 70% cuando se trata de una jefa mujer. Se trata de un riesgo que proviene ya sea de la estabilidad ocupacional y de ingresos. La posibilidad de interrumpir su participación en el mercado de trabajo o de percibir ingresos de manera irregular aumenta la probabilidad de pobreza monetaria y aún no monetaria, si esto hace que no sea posible hacer frente a costos de alquiler, por ejemplo, y tanga que migrar su residencia a hogares extensos.

La mitad de las niñas y niños del país residen en hogares que declaran haber vivido de la ayuda de organizaciones diversas, principalmente del Estado. Esta ayuda incluye no solamente dinero, sino mercaderías, ropa, alimentos, etc. y no solamente del Estado sino de otras instituciones: familiares, vecinos u otras personas que no viven en este hogar. Una desagregación mayor de este indicador permite afirmar que el porcentaje que se muestra en el Cuadro 1 es principalmente ayuda del Estado.

Alrededor de 2 de cada 10 niñas y niños viven en hogares que pueden ser caracterizados como estructuralmente pobres. Nótese que este indicador está captando población menor de 18 años que vive en condición de hacinamiento, en viviendas precarias a juzgar por el material con el que está construida, en viviendas en las que falta baño si tienen baño carecen de descarga de agua; o en vivienda sin acceso al agua potable para beber; e incluye también indicadores de asistencia a la escuela. Todos estos factores obstaculizan las acciones preventivas sugeridas por los organismos de salud que tienen por misión la contención de la pandemia.

Nótese la distribución territorial de este fenómeno. La mayor cantidad de niñas y niños estructuralmente pobres se concentra en las zonas con mayor población (Mapa 2a) pero la mayor proporción en las zonas tradicionalmente pobres del país: noroeste y nordeste (Mapa 2b) y en departamentos de provincias del sur del país.

Más de la mitad de niñas y niños viven en hogares con ingresos insuficientes. La escasez de recursos monetarios impacta sobre todas las dimensiones del bienestar: posibilidades de educarse, de disponer de medicamentos, de alimentarse adecuadamente, etc. Además, esto muestra que a pesar de la gran cobertura de los programas de protección social vigentes y de la focalización precisa que presentan, no resultan suficientes para contribuir a cubrir los presupuestos familiares. Estas cifras podrían aumentar debido a la conexión existente entre esta dimensión y otras analizadas en este documento: hogares monoparentales y problemas relacionados con el mercado laboral, principalmente.

5. Vulneraciones múltiples y superpuestas

La gravedad de la situación puede evaluarse por la cantidad de vulneraciones que enfrenta una niña, niño o adolescente. No es lo mismo una vulneración a que concurren las seis consideradas en esta propuesta. La cantidad de niñas y niños que no enfrentan ningún tipo de riesgo es muy baja en Argentina: 8,6%. El resto de la población menor de 18 años enfrenta algún tipo de vulnerabilidad (Gráfico 1). También es bajo aquél/aquella que enfrenta seis vulnerabilidades conjuntas: 2,9%. Claramente, la vulnerabilidad proveniente del mercado de trabajo es la que tiene el peso mayor (Gráfico 2).

6. Conclusiones y agenda

Las condiciones sociales y económicas preexistentes convierten a niñas y niños del país en población de riesgo ante la pandemia. Por los indicadores examinados, más de la mitad de niñas y niños estarían en condiciones de vulnerabilidad social. Se trata de más de 2,5 millones de menores de 18 años. Esta cifra es aún más elevada cuando se toman en cuenta la acción conjunta de todas las dimensiones consideradas en este documento.

Quedan para futuras indagaciones evaluar el efecto de la inasistencia a la escuela según recursos disponibles en el hogar. La conectividad a internet y la disponibilidad de dispositivo de acceso (computadoras en el hogar) es clave en este sentido. El punto de partida de esta indagación es una idea intuitiva que se considera cierta: el efecto negativo del aislamiento puede verse en parte mitigado si las niñas y niños tienen acceso a estas alternativas. En este sentido, la falta de conectividad y de medios para acceder a la conectividad, se presenta como una vulnerabilidad ante la actual crisis sanitaria.

En este sentido, una evidencia aún preliminar da cuenta que en el quintil más bajo de los ingresos familiares el 75% de las/os niñas/os no tienen computadoras en sus casas y el 36% no tiene acceso a internet. Las cifras contrastan fuertemente con las que arrojan niñas y niños del quintil 5: 5% en el primer caso, 2% en el segundo.⁷

Referencias

Beam Dowd, J.; Andriano, L.; Brazel, D.; Rotondi, V.; Block, P.; Ding, X.; Liu, Y. & Mills, M. (2020) "Demographic science aids in understanding the spread and fatality rates of COVID-19" *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, PNAS, <https://doi.org/10.1073/pnas.20049111177>.

Beccaria, L. (2001) *Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina*. Trabajo presentado en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Onder, G.; Rezza, G. & Brusaferro, S (2020) "Case-Fatality Rate and Characteristic of Patients Dying in Relation to COVID-19 in Italy" *JAMA*, Published online March 23, 2020, <http://doi:10.1001/jama.2020.4683>.

Paz, J. (2019) *La pobreza en la Argentina. Explorando más allá de los ingresos y más allá de los promedios (Incidencia, composición y evolución 2004-2019)*, IELDE, Documento de Trabajo Nro. 21, Salta.

⁷ Estos datos provienen del Módulo de acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación de la EPH, 4º trimestre de 2018.

Apéndice de Cuadros

Cuadro 1 Dimensiones, categorías de las dimensiones y categorías de vulnerabilidad seleccionadas

	Dimensión	Categorías	Categoría de vulnerabilidad (V)
I	Edad de la jefa/e	Menos de 40 años 40-59 60-69 70+	No V: menos de 40 V Baja: 40-59 V Media: 60-69 V Alta: 70+
II	Estructura del hogar	Nuclear con hijas/os Monoparental Extenso	No V: Nuclear C Baja: Extenso V Alta: Monoparental
III	Mercado laboral	Asalariada/o formal Asalariada/o no formal Independiente profesional Independiente no profesional Desocupada/o Inactiva/o	No V: PR asalariada formal, o Independiente profesional, o inactiva. V Media: PR asalariada no formal Independiente no profesional V Alta: Desocupada/o
IV	Dependencia de la ayuda	No recibe ayuda Recibe ayuda	Sin gradientes: Hogar que declara haber vivido de la ayuda los últimos 3 meses
V	Hogar estructuralmente pobre	No pobre Pobre por 1, 2, 3 y 4 dimensiones	No V: No pobre V: Hogar que es pobre por al menos una de las dimensiones de necesidades básicas.
VI	Hogar pobre por ingresos	No pobre Pobre Pobre extremo	No vulnerable: No pobre V media: Ingresos por debajo del requerido por la canasta básica total. V Alta: Ingresos por debajo del requerido por la canasta básica total.

Nota: La letra “V” significa vulnerable.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2 Vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes (tasas %) clasificados por el sexo de la jefa/e de hogar, según dimensiones de vulnerabilidad. Argentina, 2019

	Todos los hogares			Hogares cuya PR es una mujer		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Total	100	100	100	100	100	100
I. Edad del/la jefa/e (PR)						
40-49	33.6	34.3	33.9	28.7	31.4	30.0
50-59	13.7	15.1	14.4	14.2	14.4	14.3
60-69	7.1	6.4	6.8	7.5	6.9	7.2
70+	3.6	3.0	3.3	5.3	4.0	4.7
Total	58.1	58.7	58.4	55.6	56.7	56.1
II. Estructura de hogar						
Nuclear	58.1	59.2	58.6	33.4	34.8	34.1
Monoparental	13.4	13.0	13.2	29.1	28.9	29.0
Extenso	28.6	27.8	28.2	37.4	36.3	36.9
Total	42.0	40.8	41.4	66.6	65.2	65.9
III. Mercado laboral						
Asalariada/o Formal (AF)	37.6	38.3	38.0	25.6	24.8	25.2
Asalariada/o No Formal (ANF)	16.5	16.0	16.3	18.9	19.6	19.3
Independiente no profesional (INP)	13.6	14.5	14.0	8.6	10.4	9.5
Independiente profesional (IP)	6.0	6.2	6.1	3.3	3.1	3.2
Desocupada/o (D)	7.0	6.6	6.8	7.9	6.8	7.4
Inactiva/o (I)	19.3	18.4	18.9	35.8	35.4	35.6
Total	56.3	55.4	55.9	71.1	72.3	71.7
IV. Dependencia de la Ayuda						
No	57.7	58.9	58.2	49.2	50.0	49.6
Sí	42.3	41.1	41.7	50.8	50.0	50.4
Total	42.3	41.1	41.7	50.8	50.0	50.4
V. Pobreza estructural (NBI)						
No	78.4	79.0	78.7	76.5	76.3	76.4
Sí	21.6	21.0	21.3	23.5	23.8	23.7
Total	21.6	21.0	21.3	23.5	23.8	23.7
VI. Pobreza monetaria						
No	46.9	48.8	47.8	40.0	41.5	40.7
Sí	53.4	52.6	53.0	57.7	57.3	57.5
Total	53.4	52.6	53.0	57.7	57.3	57.5

Fuente: Elaboración propia, con datos de INDEC, EPH.

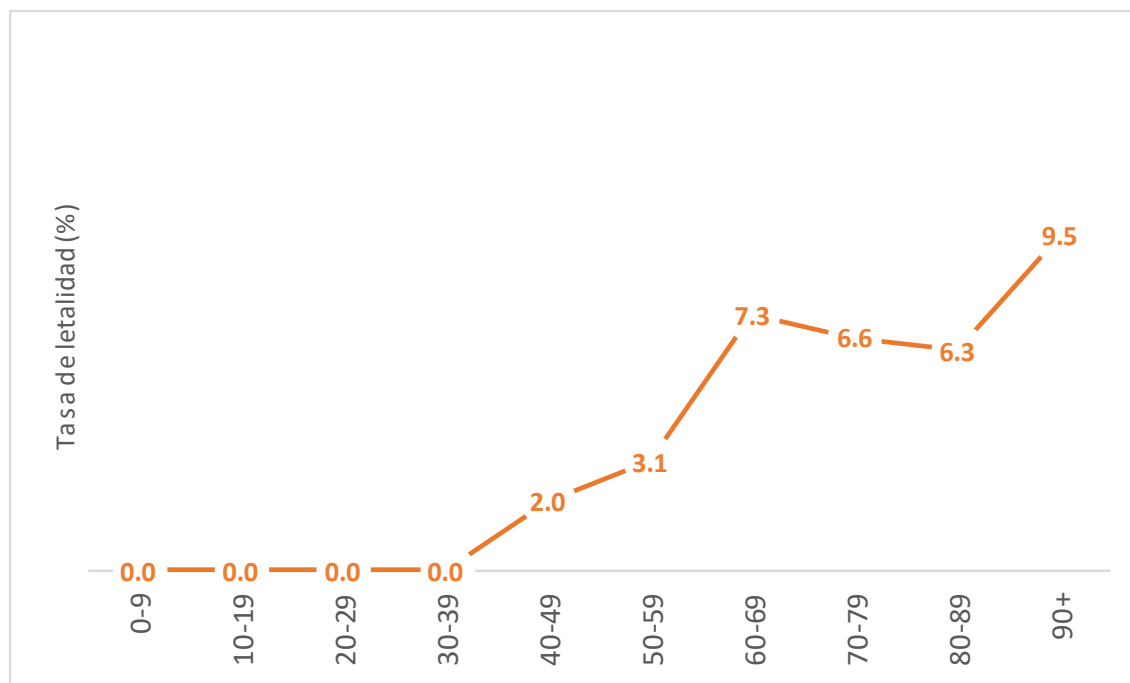
Cuadro 3 Niñas, niños y adolescentes (efectivos estimados al 30/06/2020) clasificados por el sexo de la jefa/e de hogar, según dimensiones de vulnerabilidad. Argentina, 2019

	Todos los hogares			Hogares cuya PR es una mujer		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Total	6,772,316	6,403,397	13,175,713	2,797,705	2,551,635	5,349,339
I. Edad del/la jefa/e						
40-49	2,276,960	2,193,357	4,470,279	802,370	800,661	1,603,046
50-59	929,904	964,435	1,894,260	395,902	367,566	763,469
60-69	483,000	409,349	892,393	210,032	175,665	385,694
70+	245,448	194,217	439,700	148,366	102,469	250,828
Total	3,935,312	3,761,357	7,696,631	1,556,671	1,446,361	3,003,037
II. Estructura de hogar						
Nuclear	3,932,008	3,793,420	7,725,358	935,442	887,825	1,823,274
Monoparental	906,028	831,467	1,737,519	815,118	738,669	1,553,785
Extenso	1,934,280	1,778,509	3,712,836	1,047,145	925,141	1,972,280
Total	2,840,308	2,609,977	5,450,355	1,862,263	1,663,810	3,526,065
III. Mercado laboral						
Asalariada/o Formal (AF)	2,548,692	2,455,574	5,004,224	714,864	632,008	1,346,868
Asalariada/o No Formal (ANF)	1,114,833	1,026,763	2,141,621	529,767	500,435	1,030,205
Independiente no profesional (INP)	917,679	925,508	1,843,134	239,789	265,725	505,524
Independiente profesional (IP)	403,711	397,104	800,800	91,787	77,906	169,692
Desocupada/o (D)	472,112	419,437	891,574	219,939	174,360	394,294
Inactiva/o (I)	1,307,792	1,176,174	2,484,022	1,000,323	903,488	1,903,810
Total	3,812,416	3,547,882	7,360,351	1,989,818	1,844,009	3,833,833
IV. Dependencia de la Ayuda						
No	3,904,971	3,769,260	7,674,160	1,375,732	1,275,814	2,651,550
Sí	2,864,059	2,634,379	5,498,507	1,420,737	1,275,830	2,696,563
Total	2,864,059	2,634,379	5,498,507	1,420,737	1,275,830	2,696,563
V. Pobreza estructural (NBI)						
No	5,311,752	5,060,755	10,372,471	2,138,909	1,946,387	4,085,295
Sí	1,460,627	1,346,885	2,807,543	658,796	607,905	1,266,702
Total	1,460,627	1,346,885	2,807,543	658,796	607,905	1,266,702
VI. Pobreza monetaria						
No	3,175,304	3,122,510	6,297,703	1,120,369	1,059,068	2,179,444
Sí	3,616,826	3,369,913	6,986,786	1,614,745	1,463,200	3,077,943
Total	3,616,826	3,369,913	6,986,786	1,614,745	1,463,200	3,077,943

Fuente: Elaboración propia, con datos de INDEC, EPH.

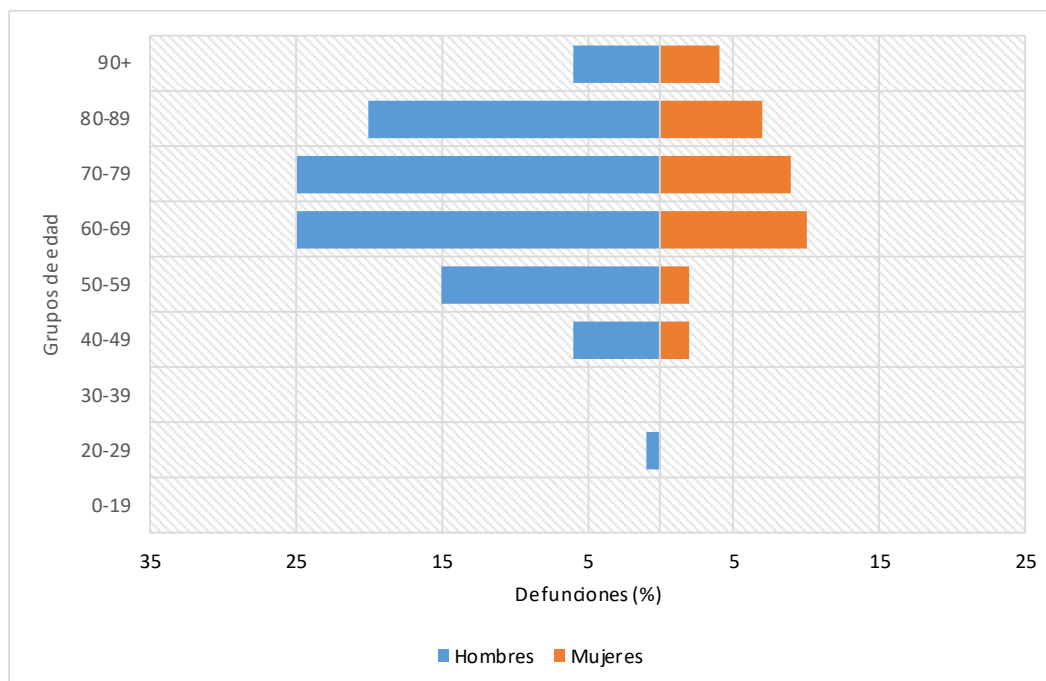
Apéndice de Gráficos

Gráfico 1. Tasas de letalidad por grupos de edad. Argentina, marzo-abril de 2020



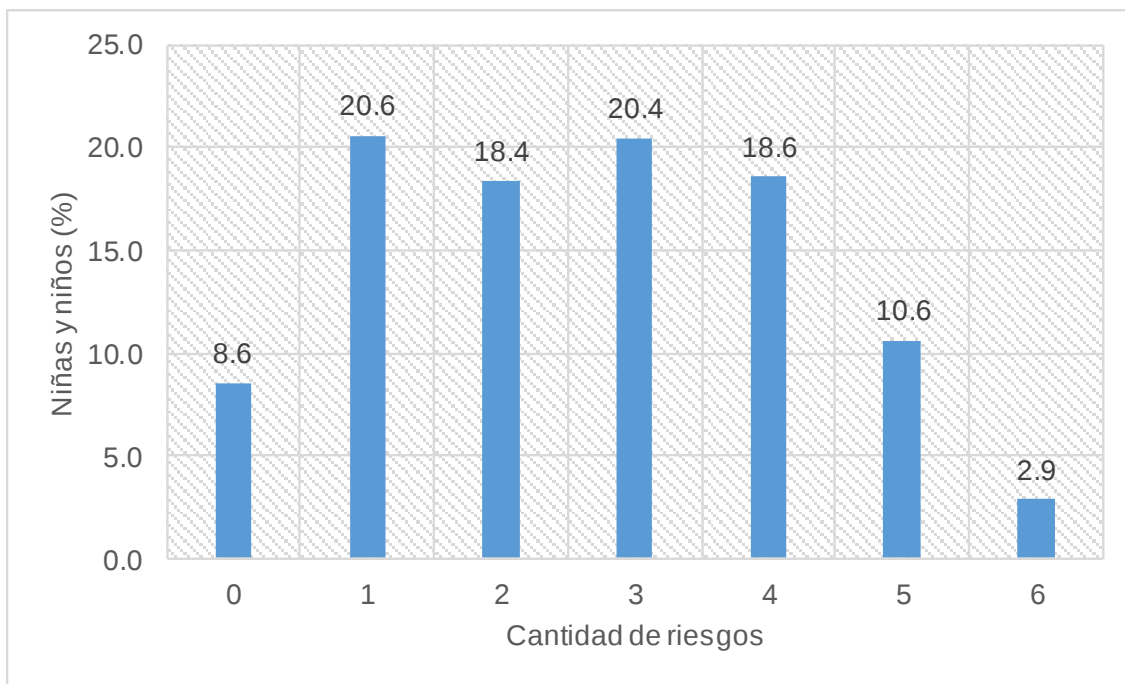
Fuente: Elaboración propia con reportes diarios del Ministerio de Salud: <http://msal.gob.ar/>. Los datos de población fueron tomados de las proyecciones de población de INDEC.

Gráfico 2. Estructura (%) por edad y sexo de las defunciones. Argentina, marzo-abril de 2020



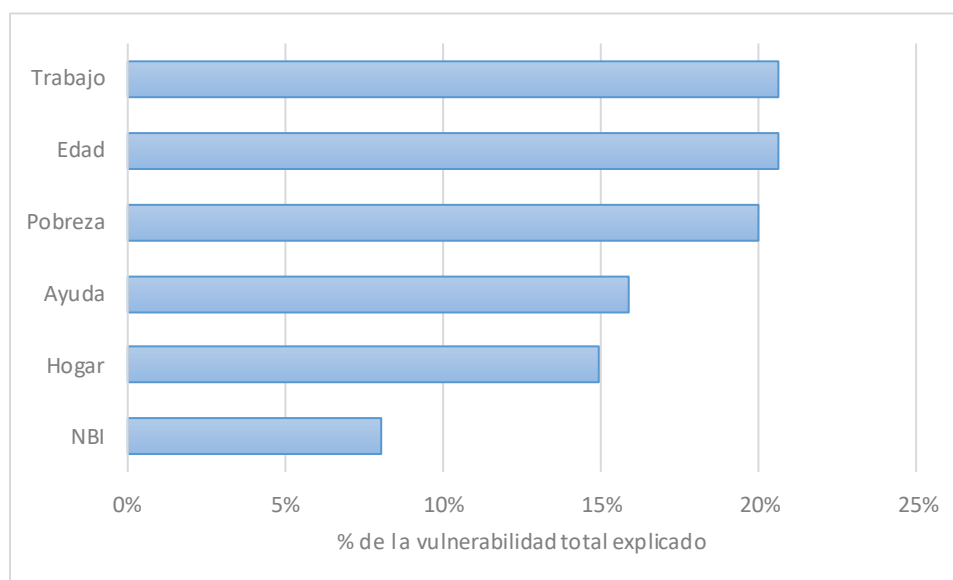
Fuente: Elaboración propia con reportes diarios del Ministerio de Salud: <http://msal.gob.ar/>.

Gráfico 3. Niñas, niños y adolescentes (%) que residen en hogares con riesgos múltiples. Argentina, 2019



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

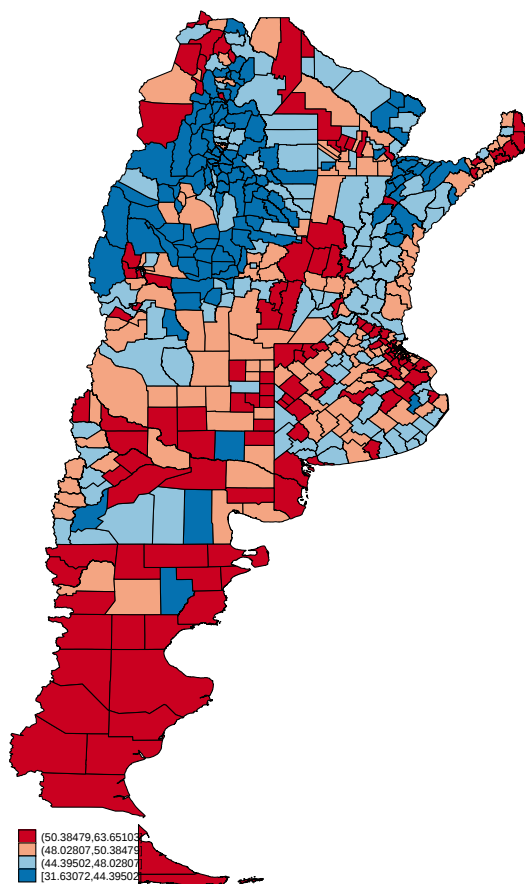
Gráfico 4. Descomposición de la vulnerabilidad múltiple en la niñez. Argentina, 2019



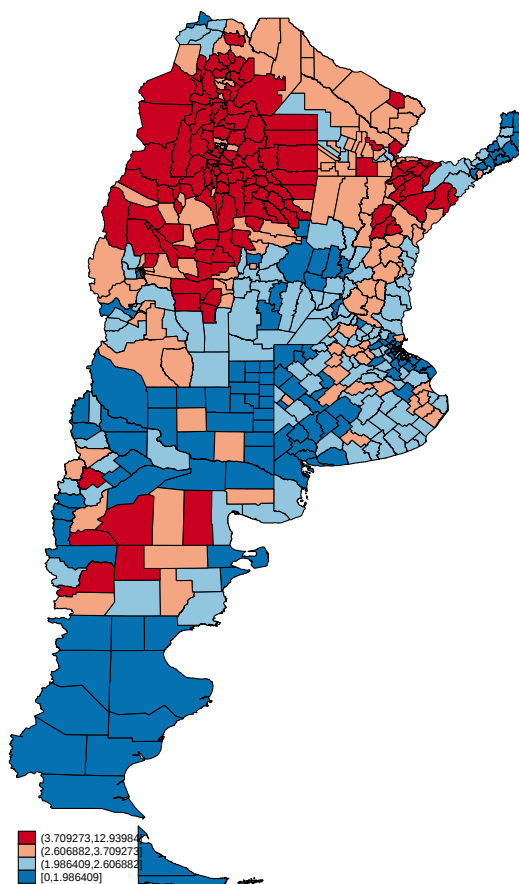
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Apéndice de Mapas

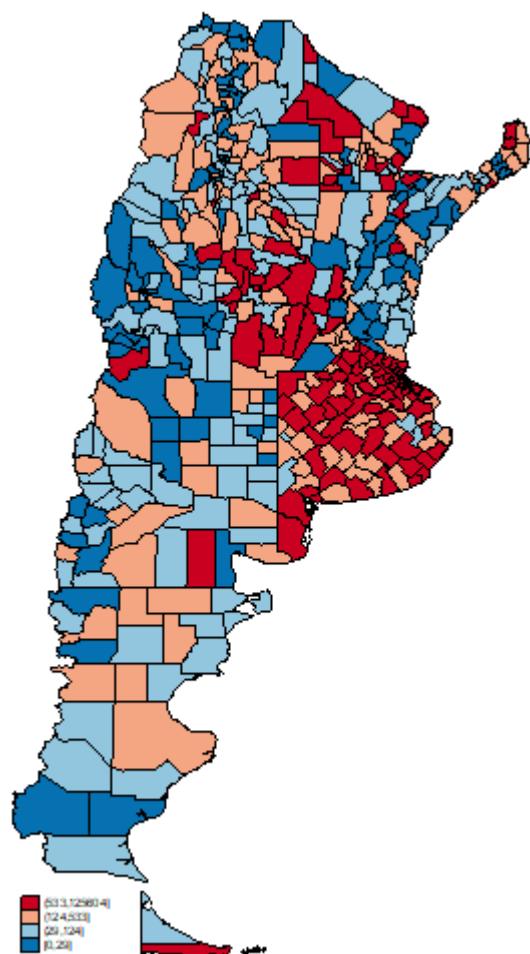
Mapa 1a. NNyA no vulnerables por edad PR



Mapa 1b. NNyA alta vulnerabilidad por edad PR



Mapa 2a. NNyA en hogares NBI



Mapa 2b. NNyA. Prevalencia de pobreza NBI

